Oficio de escribir

Déjame decirte ¡hermano!

Lic. Jesús Guízar V.

Universidad Pontificia de México.

Cuando Dios dibujó los horizontes pensó en mí,

y llenó las corolas de colores pensó en mí,

cuando hizo parpadear a las luciérnagas pensó en mí,

y dejó en equilibrio los planetas pensó en mí,

cuando oyó con sus ecos al abismo pensó en mí,

y bajó a los arroyos cristalinos pensó en mí,

cuando anduvo pintando el firmamento pensó en mí,

y grabando el instinto en los insectos pensó en mí,

cuando quiso los mares tan azules pensó en mí,

y antorchas de crepúsculo en las nubes pensó en mí,

cuando hizo la sonrisa de los niños pensó en mí,

y besó la blancura de los lirios pensó en mí,

cuando hundió su silencio en las cavernas pensó en mí,

y sembró de murmullos las florestas pensó en mí,

cuando puso misterios en la sangre pensó en mí,

y quiso que su Hijo fuera Carne pensó en mí,

cuando dió a los duraznos su fragancia pensó en mí,

e incensó con neblinas las mañanas pensó en mí,

cuando puso a cantar la primavera pensó en mí,

y vio que lo que hizo era obra buena pensó en mí,

cuando entró a convivir con los corales pensó en mí,

y voló con la seda de las aves pensó en mí,

cuando puso su imagen en tu alma pensó en mí,

y dió la libertad a tu palabra pensó en mí,

cuando habló con la fuerza de tu boca pensó en mí,

y quiso convidarme de su gloria pensó en tí.